

Carta de un joven griego 48 horas antes del referéndum

Ciertamente, no es un año corriente. Nos enfrentamos a un reto especial y todo el mundo está llamado a tomar una decisión.

Cada generación vive y piensa de acuerdo a sus propias experiencias. Sin embargo, **los jóvenes griegos, particularmente, siempre se preguntan por qué son ellos los que deben ocuparse de este problema.** ¿Es por el gobierno, por las opciones de nuestros antepasados, por la situación de la economía mundial, por todo ello junto o, simplemente, algo más que no podemos siquiera imaginarnos?

Aunque la crisis actual es principalmente social, también es cierto que no se puede culpar a la gente, sino a las circunstancias políticas. Y, sin embargo, en estos días, **la sociedad griega en su conjunto está en el punto de mira.** Más que nunca. Llegan críticas de la prensa y de los ciudadanos de otros países. Se nos llama irresponsables, perezosos, inmorales, etc. Y, aunque hubiera algo de verdad en estas palabras, no nos representan a cada uno de nosotros. ¿Cómo pueden meternos a todos en un mismo saco? Las personas son diferentes, no se puede ser así de absoluto. Es probable que ustedes nunca hayan experimentado la situación a la que ahora nosotros nos enfrentamos, así que no sabe lo que se siente al ser acusado gratuitamente.

No estoy santificando a los griegos. Por supuesto que no. Si soy completamente honesto, debo admitir que, en los últimos años, no han defendido la igualdad social, han fallado a menudo con su juicio crítico, y han actuado varias veces en el nombre de su beneficio personal. Sin embargo, creo que, mis amigos y yo, y muchas otras personas, **no somos responsables de los momentos difíciles que estamos atravesando ahora.**

Creemos que es injusto que malgastemos nuestras vidas a causa de los errores que otras personas cometieron en nuestro nombre. **La participación de los medios de comunicación en este lío nos hace sentir aún más decepcionados.** Todo se presenta de manera espectacular: titulares con letras enormes invitando a la desesperación; voces temblorosas y expresiones de alarmismo total de presentadores y periodistas, haciendo gala de interpretaciones y actuaciones de las cuales incluso una estrella de Hollywood sentiría celos... Y, cuando ves que los medios de comunicación nos están apuntando, te duele aún más. Gente haciendo cola delante de cajeros automáticos, llenos de angustia, preguntándose cómo van a ser capaces de vivir con 60 euros al día. Gente que de pronto se dio cuenta de que incluso para las necesidades más simples no tenía dinero en efectivo en su casa, y que tenía que acudir al banco para comprar unos cigarrillos.

Un informe de la televisión dice que los prestamistas han dado un ultimátum y otro dice que no. Otro informe afirma que no hay margen para el diálogo y uno distinto dice que hay voluntad para nuevas negociaciones. **Y, en algún lugar en el medio, estamos nosotros, sin saber lo que es realmente cierto, ni qué creer.** Si uno apoya a los extranjeros, parece que duda de la honestidad griega; si uno apoya a su Gobierno, parece que culpa a los extranjeros por tratar de destruirnos. En esta situación, no se puede realmente saber lo que está pasando. No participamos de las conversaciones, no tenemos pleno conocimiento de los temas que están discutiendo y, sin embargo, hay muchas

personas “omniscientes” que dirán convencidos que saben lo que es cierto, o que al menos ellos así lo creen, dependiendo de lo que dicen sus partidos favoritos.

Un ejemplo de esta desinformación es el próximo referéndum: la pregunta se refiere únicamente a la aceptación o no de unas condiciones duras que, en todo caso, Grecia tendría que enfrentar, y NO a si desea salir de Europa. Por supuesto, a largo plazo, eso podría suceder, pero una posible mayoría de respuestas negativas claramente no significa automáticamente una voluntad de salir de la moneda y de la Unión; sólo significa que simplemente no aceptan las nuevas medidas de austeridad.

Estos significados colaterales fueron creados por la prensa, y **ahora muchas personas creen que se les pide que voten sobre la austeridad o la quiebra.** Como ciudadanos de a pie, simplemente no tenemos ninguna información sustancial. ¿Cómo podemos estar seguros acerca de la situación exacta a la que nos enfrentamos si volviéramos al dracma o si aceptásemos las nuevas medidas? ¿Cómo podemos entender los términos y acuerdos financieros? Sólo un analista cualificado puede saber de todo esto; el resto de nosotros simplemente tenemos una visión general e imprecisa del sombrío futuro que nos espera. Somos simples víctimas de la propaganda del canal que oímos en las noticias.

Esto también se aplica a los políticos extranjeros. **¿Cómo podemos saber que no están tratando de mantenernos dentro de la Unión Europea sólo porque les va a resultar más rentable?** A pesar de que el Ministro de Finanzas de Alemania pueda tener intenciones honradas, no creo que esté más interesado en la prosperidad de Grecia que en la de una Unión Europea fuerte que su propio país lidera. Además, él y muchos otros aclararon que están en contra del referéndum, es decir, en contra de la democracia. Esta actitud es inaceptable. La democracia nació y tal vez murió en este país. Sin embargo, es trágico oponerse a ella cuando algo tan importante está en juego.

Los griegos están divididos, pero, por desgracia, no están tan unidos como les gustaría parecer. En este tipo de cuestiones nacionales, las necesidades personales prevalecen sobre el éxito común. Todo el mundo piensa más en sí mismo y ésa es la razón por la que surge el conflicto. Pero no podemos ser egoístas ahora, tenemos que luchar juntos y, si perdemos, perdamos juntos. La gente teme, por lo general, a lo desconocido y a lo que es diferente, pero, sin curiosidad, nunca hubieran descubierto nada. Si no lo intentamos, nunca lo sabremos.